

La canción de los nombres olvidados, de François Girard

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com



No es la primera vez que François Girard se vale de los mecanismos del cine como mera vía para plasmar lo que realmente le interesa: la música. Ya lo hizo en *Sinfonía en soledad: Un retrato de Glenn Gould* (1993), sobre el excéntrico virtuoso del piano Glenn Gould; en *El violín rojo* (1998), hace su particular homenaje al compositor John Corigliano y al violinista

Joshua Bell; o en la más reciente y convencional *El coro* (2014) y la banda sonora de Brian Byrne. Al fin y al cabo, el canadiense también ha desarrollado una carrera como director escénico tanto en ópera como en teatro. *La canción de los nombres olvidados* adapta la novela de Norman Lebrecht, que en su idioma original se limita a llamarse “The Song of Names”.

El director canadiense ahonda en el recuerdo, cada vez más lejano, de los atroces crímenes nazis a través de una doble inmersión artística, sirviéndole el cine y la música como instrumentos expresivos para acercarse con sensibilidad y respeto a los miles de judíos asesinados durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque el trabajo de Girard no presuma de ser una obra épica, como por ejemplo hace *El pianista* (2002) de Roman Polanski –quizá la película referente que une de manera simbólica la música, el horror y el cine–, *La canción de los nombres olvidados* busca desesperadamente mirar hacia atrás, reconciliarse con las

heridas todavía abiertas: en pleno estallido de la Segunda Guerra Mundial, el pequeño Dovidl acaba de llegar a Londres como refugiado judío desde su Polonia natal. Con tan solo 9 años, es un prodigio del violín, lo que propicia su acogida en una destacada familia británica, que le integra como un hijo más y promociona sus estudios musicales. Dovidl se convierte en el mejor amigo de su nuevo "hermano" Martin y en la gran promesa familiar. Años después, Dovidl está a punto de ofrecer su primer y esperado concierto, pero horas antes desaparece sin dejar rastro provocando la vergüenza y la ruina de la familia y dejando a Martin sumido en la tristeza y la incertidumbre. Convertido en profesor y experto musical, Martin (Tim Roth), ya adulto, descubre por casualidad a un joven violinista que le muestra una filigrana estilística que sólo Dovidl podría haberle enseñado, despertando en él sentimientos que permanecían olvidados. Martin comienza en ese momento una búsqueda que le llevará a recorrer medio mundo y a adentrarse en su propio interior para dar respuesta a las preguntas silenciadas durante tantos años.

Tanto el desarrollo de dos tramas paralelas como la presencia de Tim Roth, encarnando a un Mar-

tin ya mayor que no abandona la búsqueda accidentada de su medio-hermano polaco, recuerdan inevitablemente a *La leyenda del pianista en el océano* (1998) la fábula oceánica situada a finales del siglo XIX en la época de las emigraciones masivas europeas a los EE.UU. Dirigida por Giuseppe Tornatore, un trompetista se empeña en reivindicar la presencia del pianista que dedicó toda su vida a entretener a los pasajeros de la nave Virginia (de la que nunca decidió bajarse).

Las partituras del compositor Howard Shore (*El Señor de los Anillos, El silencio de los corderos*) aportan cuerpo a la adaptación de la novela homónima de Norman Lebrecht. Su ritmo confiere la atmósfera de pesar que envuelve la tragedia de su violinista, Dovidl Rapaport, las cuerdas de su instrumento vibran con el dolor de la pérdida y la emoción de la tristeza sin caer en imágenes del holocausto en las que regodearse. Esta musicalidad perdura en cada escena a lo largo de la película. Desde los conciertos con público hasta los instantes solitarios marcados por la reflexión sobre el ayer, las melodías de Howard Shore sobrevuelan dando forma a los sentimientos que permanecen en sus protagonistas. Este ejercicio musical alcanza su punto culmi-

nante con la canción que da título al largometraje, cuyo sonido es capaz de enmudecer a las audiencias dentro y fuera de la pantalla.

La canción de los nombres olvidados, como sabemos, cuenta la historia de Dovidl y Martin, dos protagonistas, pero para los que utilizan tres actores para dar vida a cada uno de los protagonistas. Esto se debe a que la película recorre distintas fases de sus vidas. El papel de Dovidl está interpretado por Luke Doyle con 10 años, Jonah Hauer-King con 21 años y por Clive Owen con 55 años. Luke no tenía experiencia como actor, pero *sí es un artista* y virtuoso del violín.

Lo que tienen en relación estos tres actores es que nos transmiten la misma personalidad en Dovidl, aunque pase desde la inocencia y picardía de un niño, la adolescencia hasta las preocupaciones de un adulto. Todos muestran las mismas vibraciones con lo que se puede ver que hay un gran trabajo de dirección y guion detrás e incluso se llega a creer que es una misma persona en las distintas fases de su vida. Creo que incluso hay en dos escenas que se utilizan a otros dos actores distintos más para este personaje.

Por su parte Tim Roth da vida a Martin, que en su faceta joven lo interpretan los actores Misha

Handley con 10 años y Gerran Howell con 21. Con estos actores ocurre exactamente lo mismo, retratan las mismas personalidades y tienen unos gestos que realmente logran transmitir muy bien las emociones.

Tanto Tim Roth como Clive Owen comparten escenas estelares marcadas por la contención. Ambos digieren el cúmulo de emociones siendo capaces de exponerlas en la naturalidad de sus miradas y de sus gestos. Su dilatada experiencia queda demostrada en una obra cuya desgracia es no concederles mayor tiempo en pantalla.

En la película hemos encontrado temas complejos, como la culpa que a veces experimentan los supervivientes de una masacre y la necesidad de recordar a quienes ya no están, y algunos de esos temas se exploran y se representan de manera convincente, bien. Sobre todo, en los compases finales, cuando la canción de los nombres olvidados empieza a tomar forma. Esta película tiene, en general, el tono y el estilo de otras del mismo corte, como *La ladrona de libros* (2013), con líneas temporales variadas, un sentimiento generalizado de pérdida y una necesidad de conservación, y un tipo de arte que nos conduce durante todo el visionado.

La canción de los nombres olvidados es una película sencilla en su desarrollo, pero llamativa por su música y sus actores principales. Una película emocional que nos habla de los recuerdos, las cadenas que nos atan, voluntaria o involuntariamente, al pasado, y la necesidad de saldar cuentas pendientes, con nosotros mismos y con los demás. ■

Título en V.O: The Song of Names.

Director: François Girard.

Año: 2019.

País: Canadá.

Guion: Jeffrey Caine (novela: Norman Lebrecht).

Duración: 111 m.

Reparto: Clive Owen, Tim Roth, Saul Rubinek, Catherine McCormack, Jonah Hauer-King, Gerran Howell, Stephen Graham, Richard Bremner, Julian Wadham, Jeffrey Caine.

Género: Drama. Música.

Web oficial:

<https://www.filmmax.com/peliculas/la-cancion-de-los-nombres-olvidados.130>